

ESCRITORA Y FEMINISTA

Murió la
poetisa
Adrienne Rich



Página 2

VICENTE BATTISTA

Tiempo
para todo

Página 3



GUERRA DE MALVINAS

Trasfondo,
de Patricia
Ratto

Página 4



SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 1 | NÚMERO 18 | JUEVES 5 DE ABRIL DE 2012



Ingeborg Bachmann

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar
Sobre el riesgo

por Guillermo Saccomanno

Dos poemas de Ingeborg Bachmann



Nueva Sale del atrio celestial templado de cadáveres el sol. No están allí los inmortales, sino los caídos en batalla, óimos.

Y el esplendor no repara en la putrefacción. Nuestra deidad, la Historia, nos ha dispuesto una sepultura de la que no hay resurrección.

(Versión de Arturo Parada)

Sombra rosas sombra

Bajo un cielo extraño sombra rosas sombra sobre una tierra extraña entre rosas y sombra dentro de un agua extraña mi sombra

(Versión de Cecilia Dreymüller y Concha García)

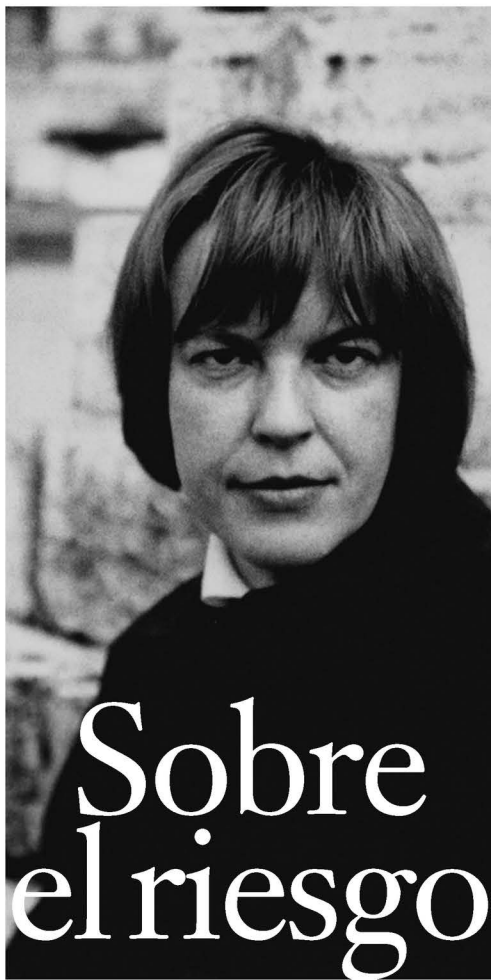
Ingeborg Bachmann



→ GUILLERMO SACCOMANNO

“**C**on mi mano quemada escribo sobre la naturaleza del fuego”, es una frase de Flaubert que Ingeborg Bachmann (1926-1973) adopta como lema. “Porque si uno no se ha quemado la mano no puede escribir sobre eso”, explica Bachmann. Nacida en Austria, era una nena cuando vio desfilar al ejército nazi por las calles de su pueblo. Esta experiencia fue toda una marca. Y esta herida que nunca terminará de cicatrizar será el dolor y la furia contra sus compatriotas que reflejará su poesía. Cuando crece, Bachmann se integra a la generación de intelectuales post-Auschwitz. Como sus coetáneos poetas y escritores debe aceptar el reto de Adorno: si es posible escribir después de los campos de concentración. Bachmann se planta frente a este reto.

Consagrada de modo precoz por la crítica con su primer libro de poemas, *Invocación a la Osa Mayor*, es chica de tapa de *Der Spiegel* y a partir de esta irrupción en el mundo literario, además de poesía, escribe piezas de radio, teatro, narrativa. Y finalmente aborda el cine. Vive entre Alemania e Italia. Bachmann está enamorada de Roma, a la que considera su ciudad. Y la adopta. Durante el día, camina por sus calles. Por la noche, cuando se encierra en su departamento, un departamento estrecho, atiborrado de libros, revis-



tos y discos. Al volver a Alemania enfrenta, “con su mano quemada, la naturaleza del fuego”. Escribe: “Quien sepa de un mundo mejor, / que dé un paso al frente”.

Un pequeño libro de Bachmann desarrolla su concepción de la escritura: “Debemos encontrar frases verdaderas”. Aquí Bachmann se exhibe: “Cada época exige una expresión”. A pesar de esto es natural que siempre se vuelva a hacer la pregunta: “¿Y para qué poetas en tiempos de indigencia?”. Es una frase de Hölderlin. Por consiguiente, esta pregunta fue formulada hace mucho. Hoy se habla en congresos, entrevistas y en todas las posibles ocasiones que les tocan a los escritores y poetas. Sus planteamientos son absolutamente falsos. Cada uno tiene la obligación de preguntarse hasta qué punto puede justificar su trabajo, y en primer lugar, si puede justificarlo ante sí mismo. Y eso para mí se limita a dos o tres exigencias y es lo que alguna vez se llamó honradez intelectual. No se pueden discutir problemas verdaderos en reportajes, conferencias o congresos. Cuando existe un problema verdadero es indiscutible en el mejor sentido. Y la única respuesta consiste en asumir el riesgo en el trabajo, la obra o el logro de esa obra. Escribir sin riesgo es como sacar un seguro con una literatura que no paga”.

Es necesario volver a la cita de Flaubert. El fuego no alude sólo al cliché: “el fuego sagrado de la creación”. Teniendo en cuenta que Bachmann ha padecido el nazismo, ese fuego puede ser interpretado también como el de los cre-

matorios de los campos de exterminio. ¿Acaso Paul Celan, con quien Bachmann tuvo una historia de pasión tormentosa, no se propuso con su poesía reducir a cenizas la lengua de los verdugos de sus padres liquidados en un campo de concentración? Bachmann desconfía todo el tiempo del lenguaje, de la función de las palabras y, a su modo, como su amante judío, ejecuta un sistemático cuestionamiento de la expresión poética reduciéndola a una abstracción quemante. Bachmann pasa

“

Si uno no se ha quemado la mano no puede escribir sobre eso.

”

cinco años sin escribir poesía. “No tengo nada nuevo que decir”, contesta cuando le preguntan si está produciendo alguna obra. Según Bachmann, se aburría de la poesía porque le encontró la vuelta. Así se explica su traslado a la prosa. Al leer sus últimos poemas se advierte que un fuego interior la consume. Pero hay además otro fuego, real, que acabará con su existencia. A los cuarenta y siete años muere calcinada en el incendio de su vivienda romana. Se presume que se durmió con un Gitane prendido.

Murió la poetisa Adrienne Rich

La escritora, poetisa y feminista norteamericana Adrienne Rich murió a los 82 años en su casa de Santa Cruz en California, según publicó este jueves el diario *The New York Times*, citando fuentes familiares.

La activista por los derechos de los homosexuales, divorciada y madre de tres hijos, fue durante 30 años pareja de la escritora Michelle Cliff, de acuerdo a *DPA*.

Rich fue una de las ideólogas del movimiento feminista en Estados Unidos y escribió decenas de obras de poesía y prosa, mientras impartía clases en prestigiosas universidades. Gano numerosos premios, entre ellos el National Book Award (1974), por *Diving into the Wreck*.

Hija de un profesor de Medicina y una pianista, la fallecida publicó su primer poemario en

sus tiempos universitarios. En 1953 se casó con el economista de la universidad de Harvard Alfred H. Conrad, con quien tuvo tres hijos varones.

Rich publicó en los años 60 sus primeras obras feministas. Más tarde escribió sobre el racismo, el movimiento por los derechos civiles, la guerra de Vietnam y la justicia social.

En 1997, se negó a recibir de

manos del entonces presidente estadounidense Bill Clinton la Medalla Nacional de las Artes. Por aquel entonces, dijo no podía aceptar la distinción de la Casa Blanca por ser el significado del arte “incompatible con la política cínica” del gobierno norteamericano.

Entre sus obras se encuentran *Snapshots of a Daughter-in-Law* o *The School Among the Ruins*.



RICH. TAPA DEL SLT 13, 1º DE MARZO.



YO CONFIESO: UNA NOVELA SOBRE EL MAL

El escritor catalán Jaime Cabré dedicó ocho años de su vida a la escritura de *Yo confieso*, una voluminosa novela que traza una genealogía del mal—desde la Inquisición hasta el nazismo— a partir del derrotero de un violín que recorre distintas generaciones y llega a las manos de un niño privado de la felicidad familiar.

Cabré (Barcelona, 1947), uno de los escritores más importantes en la lengua catalana, se vale en esta ocasión de una estructura fragmentaria que fusiona tiempos y escenarios muy disímiles, con acento en la posguerra española y el horror de la Alemania nazi, mientras sobrevuela otros enclaves europeos como Amberes, Roma y el Vaticano.

JUEVES 5 DE ABRIL DE 2012 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Tiempo para todo



VICENTE BATTISTA

La epopeya de *Gilgamesh* es la narración escrita más antigua de la historia: data del 2700 a.C. y fue compuesta en caracteres cuneiformes sobre tablillas de arcilla. Habrá sido duro plasmar las vicisitudes del rey sumerio sobre ese soporte: escribir en aquellos viejos tiempos exigía sacrificios. Con el paso de los siglos se aligeró la tarea. Cuando el papel reemplazó a la arcilla, bastó con algo de tinta y algunas plumas de ganso. De esos elementos se nutrió Cervantes para escribir su *Quijote*, “que se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento”. Más tarde las plumas fueron de acero. Sospecho que a Tolstoi le habrá sido menos engorroso cifrar con esas plumas *Guerre y Paz*. Un nuevo cambio se produciría el 1° de mayo de 1872. Ese día la casa E. Remington & Sons, célebres fabricantes de máquinas de coser, puso en marcha la producción de las primeras máquinas de escribir, tan grandes como las de coser, aunque muchísimo más incómodas. Hubo que esperar hasta 1895 para conocer algunas realmente dignas. No obstante, poquísimos escritores accedieron a ellas; Mark Twain estaba entre esos pocos. Medio siglo después se registró la situación opuesta: casi todos los escritores canjearon plumas de acero por máquinas de escribir. Se supuso que ése era el límite. Nadie imaginaba el arribo de la PC.

A fines de 1970 Apple Computer presentó la Apple II, primera computadora personal. El Word-Perfect y el Word propusieron otra manera de componer textos. Diecisiete años antes, R. Licklider, un experto estadounidense en informática, había imaginado “una red de muchos computadores conectados mediante líneas de comunicación de banda ancha, que proporcionarían las funciones hoy existentes de las bibliotecas



En las escuelas de Inglaterra se está impulsando el regreso a la caligrafía, proponen que el alumnado escriba con lapicera, en letra cursiva y con pluma cucharita.

junto con anticipados avances en el guardado y adquisición de información y otras funciones simbólicas” (*Man-computer symbiosis*, 1960). Veinte años después, bajo el nombre de Internet, esa fantasía se hizo cita: los menús y poemas, incluso las novelas, podían navegar libremente por el ciberespacio. Ahora anda por la web un sitio diseñado para recopilar textos, se le llamó Blog y ha dado origen a un incipiente género literario: la blognovela.

Hernán Casciari, un joven argentino que vive en Barcelona, considerado el autor en lengua española más leído en la red, fue, dicen, quien forjó el término. Él lo explica con estas palabras: “El fracaso del libro electrónico, que tanta expectación causó a finales de los años 90, y la reticencia de los narradores tradicionales a modernizar sus recursos e incorporar herramientas tecnológicas, dieron por resultado que la ficción online haya nacido muerta. El advenimiento del formato blog, sin embargo, parece haber resucitado los engranajes de esta mixtura, con la presentación formal de un nuevo género literario. En términos argumentales, la blognovela es una historia de largo aliento escrita en capítulos intersticiales, atomizados (es decir, pueden comenzar a leerse desde cualquier punto sin perder por ello el hilo global de la acción), narrados en primera persona, con una trama que ocurre en tiempo real, en donde el protagonista es consciente del formato que utili-

za y en el que la realidad afecta al devenir de los acontecimientos.” Y, agrega, para despejar dudas: “La blognovela es un género literario porque posee algunas reglas argumentales, estructurales y coyunturales estrictas que, de no cumplirse a rajatabla convertirían la historia en un libro que se lee desde una pantalla”.

No son muchas las blognovelas que se conocen, pero ya circula una suerte de manual de estilo para perpetrar su escritura. Ahí nos enteramos que las historias deberán plantearse mediante una prosa simple, que permita captar al espectador rápidamente. Con el fin de materializar ese propósito, pueden utilizar recursos tecnológicos: el hipervínculo en el nombre de cada personaje o el “pop up” que conlleva a una ficha-síntesis de todos ellos. Es esencial que el eje narrativo se entienda de un vistazo. Nótese que se habla de “vistazo”, en lugar de “lectura”, y de “espectador” en lugar de “lector”. Las blognovelas ofrecen por entregas, tal co-

mo sucedía con los folletines del siglo XIX, por lo que bien podría afirmarse que son los folletines del siglo XXI.

He leído que en las escuelas de Inglaterra se está impulsando el regreso a la caligrafía, proponen que el alumnado escriba con lapicera, en letra cursiva y con pluma cucharita. Desde Italia, Umberto Eco señala que la escritura cursiva exige componer la frase mentalmente antes de escribirla, algo que no sucede con las computadoras—dice—ya que, binarias ellas, naturalmente favorecen un pensamiento binario.

Es grotesco negar la informática. Tampoco se trata de regresar al pasado o alarmarse por lo que vaya a suceder con las blognovelas. Gracias a mi computadora pude escribir esto desde hace muchos años convivido, natural y armoniosamente, con los versos de Héctor Gagliardi y los sonetos de Miguel Hernández, con *Los tres mosqueteros* y con *Las palmeras salvajes*. Hay un tiempo para todo, leemos en el Eclesiastés.



EL ZOMBI DEL GRAND-PÉROU

El Zombi del Grand-Pérou o la Condesa de Cocagne (1697) de Pierre Corneille de Blessebois, una sátira impresa originalmente en las Antillas francesas donde por primera vez se aparece un personaje zombi en la literatura, acaba de ser traducido al español y editado en la Argentina. Este pequeño relato paródico de aventuras

galantes fue traducido por los responsables del sello independiente Kitsune que luego de encontrar un ejemplar de 1862 en la Biblioteca de París lo trajeron a la Argentina. El zombi —que en dialecto creole significa fantasma, espíritu, brujo— aparece como un personaje controlado por una fuerza superior del culto vudú, uno de los posibles orígenes ancestrales de estas criaturas.



CONTRATAPA

➔ MORA CORDEU

Trasfondo, de Patricia Ratto



Bajo el mar de Malvinas

LIBROS

El antisemitismo durante la guerra del Atlántico Sur

Los rabinos de Malvinas

Hernán Dobry
Vergara, 2012.

El libro *Los rabinos de Malvinas*. La comunidad judía, la guerra del Atlántico Sur y el antisemitismo, una investigación del periodista Hernán Dobry, revela en toda su dimensión un aspecto desconocido del conflicto de Malvinas que hace foco en la actitud discriminatoria de la conducción militar con respecto a los soldados de origen judío.

El autor relata, por primera vez, la historia de los cinco religiosos que fueron enviados como capellanes para prestarles asistencia espiritual a los soldados judíos desplegados en la Patagonia y en las Islas, defendiendo las bases continentales de posibles incursiones británicas.

La trascendencia de este suceso reside en que fue la primera y única vez en la historia argentina que religiosos de credos no católicos pudieron oficial en las Fuerzas Armadas, a pesar de que muchos de sus miembros profesan otra fe.

JUAN RAPACIOLI



RITO. SOLDADOS DE FE JUDÍA.

Un clima asfixiante, desolador, invade al lector de *Trasfondo*, una novela de la escritora tandilense Patricia Ratto que transcurre en el interior de un submarino durante la guerra de las Malvinas y que muestra como la ficción a veces recrea con mayor exactitud la realidad.

“A través de la literatura uno tiene un registro de la realidad imposible de alcanzar de otra manera. Es paradójico el juego entre la realidad y la ficción, más reveladora a veces a través de cosas que no puede atrapar la información”, dispara la autora en una entrevista telefónica con *Télam*.

“Mis libros anteriores (*Pequeños bombros blancos* y *Nudas*) están relacionados con la historia reciente de la Argentina, es una preocupación que me atraviesa. En particular, *Trasfondo* me vino a buscar a partir del testimonio de una persona que después de hacer el curso de submarinista fue enviado en el submarino ARA San Luis a Malvinas”.

“La historia de él me pareció impactante, todo lo que pasó en aquel submarino que estuvo tanto tiempo de inmersión (864 horas). Me pareció que condesaba muchas de las características que uno intuía estaban presentes en la

guerra: la ceguera, la desidia, la improvisación de los que tomaron las decisiones”, menciona.

Ratto alude a “esa ficción primera de Malvinas que creó la dicotomía militar, reflejada en los medios de la época que daban una idea errónea de lo que verdaderamente ocurriría en el campo de batalla”.

La novela, estructurada como un largo monólogo, “empieza después de esa charla, aunque al principio pensaba que no iba a poder escribir porque necesitaba mucha información sobre el tema, además de entrevistar a más tripulantes porque el submarino tiene una disposición como si fuera un tubo, un pasillo, donde no entran muchas personas en el mismo lugar”.

El primer entrevistado era un suboficial maquinista con muy poca experiencia “y tenía una mirada parcializada de lo que había ocurrido. Pero logré contactara a catorce tripulantes, casi la mitad de los que iban en el submarino, y a algunos los vi en varias oportunidades en una investigación de tres años”.

“Hice una primera versión de la novela —recién publicada por Adriana Hidalgo—, en la que intervenían varias voces y sentí que la historia se aflojaba, resbalaba por afuera. Como si estuviera en

una burbuja impenetrable, parecida a aquella del mar en que se introdujo el submarino para no ser localizado por el enemigo”.

Entonces decidió volver a escribirla, “desde un narrador bastante especial —alguien que narra para retrasar la llegada de la muerte—, que pone a funcionar la historia de la guerra y la personal, develada a lo largo de la novela”.

El texto tiene pequeñas referencias “que alcanzan para ubicar al lector en una realidad que está más allá de lo que se quiera o pueda ver. El submarino es una nave absolutamente ciega y cerrada, no hay manera de mirar hacia fuera, salvo por el periscopio. Y en los dos o tres oportunidades des que lo sacaron había niebla”.

“El enemigo se configura a partir de los ruidos, la percepción del afuera se constituye desde lo que oye un oído muy entrenado. Me pareció una mirada acotada pero reveladora”, comenta la escritora sobre las sensaciones vividas por los tripulantes. Ese aislamiento, soledad, incertidumbre que describe, ese encierro físico de los submarinistas, “también lo debí haber sentido un veterano que estuvo en una trinchera”, compara Ratto.

El tema de la corporalidad está

muy presente: “Aparece en el adormecimiento del cuerpo del maquinista, en la noción del cuerpo como algo con lo que hay que cargar y que a veces está en contra de lo que hay que hacer. Ese deseo de dormir... todo está impregnado de olores que despiden los cuerpos, olores que ya nadie siente”.

Con los datos esenciales, para dar encarnadura al relato, y sin utilizar los nombres verdaderos de los protagonistas, la escritora recrea hasta en los mínimos detalles las experiencias y sensaciones vividas por los tripulantes, “en este cilindro cerrado, enterado en el fondo del océano”, como define en la novela.

“Quise usar la información estrictamente necesaria, para que el lector se pudiera poner en el lugar y ver lo que estaba sucediendo. El resto de la información y lo que aprendí no está pero formó un piso que me permitió escribir la novela, hacer un trabajo literario”, considera.

El libro, analiza Ratto, “me hizo reflexionar sobre la guerra de nuevo, revisar las ideas que tenía, pasando el tiempo uno puede mirar, hurgar en los hechos históricos con menos prejuicios, con la cabeza más a bierta”.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar